

Voces en el Silencio

Poesía en la Patagonia



Selección, Presentación y Análisis
Virginia Rojas Rodríguez

xopowo buit zdiez, ne daleko at cerdza

qué bueno es estar aquí, no lejos del corazón

Presentación

Esta selección de escritores residentes en la Región de Aisén se origina en un proceso de madurez alojado hace tiempo y en la necesidad vital de soñar y complacer los sueños. El criterio que utilizo es su constancia en el tiempo: escribir a pesar de la imposibilidad de una publicación, sin la ansiedad de considerar ésta como un fin en sí mismo. En definitiva, es el corazón el que dibuja cada uno de los poemas componentes de este tejido. «No son todos los que están, ni están todos los que son», pero participan los que creyeron en esta tarea y me confiaron sus poemas. Otra razón es dejar el silencio en el que nos encontramos en Aisén, silencio que nada dice si no lo interrumpen las palabras; lo elemental es existir desde nosotros y lo poético es provocar que estas voces se escuchan y oigan por encima de lo demás.

Por último, se trata de dar a conocer, donde pueda llegar este libro, la gente de valor que escribe en la Patagonia chilena.

La poesía es una forma de alimentar el espíritu, sentimientos que a través de los vocablos muestran y transforman nuestra cotidianidad. Pero no a todas las personas les gusta la poesía; posiblemente, porque es poco entendible para estos tiempos cada vez más agitados y habituados a resultados efímeros. La afición por la lírica implica necesariamente leer, releer con paciencia y acuciosidad, en un proceso más profundo y reflexivo.

No sólo debemos pensar en la escritura sino en la evolución de ésta: se trata de depurar las creaciones literarias, mejorar la calidad y encontrar un estilo propio, dándole más tiempo al oficio, más del que estos escritores le han entregado hasta ahora, ya que el rigor y la constancia valen más que cualquier taller o curso.

Como hemos visto, la sombra de Neruda ha sido muy grande para los poetas de este lado de la cordillera, inclusive estando

geográficamente en el borde oriental. Algunos de los poetas citados en esta selección han salido airoso, pero hay otros que aún están bajo su influjo, esperamos que no por mucho tiempo. De igual forma, algunos tienen o tuvieron cercanía temática con la corriente lárca, cuyo principal exponente es Jorge Teillier.

Las selecciones o antologías, por diversas razones, no siempre son objetivas; al contrario, pecan por lo general de subjetivas, pues siempre queda alguien voluntaria o involuntariamente fuera de ellas. Por cierto, ésta no será diferente a otras.

La poesía escogida en esta oportunidad se basa en textos que representen el lugar que vivimos: la Patagonia. Las situaciones expresadas en ellos son actuales, contemporáneas. Sandra Bórquez, Ricardo Altamirano y Tristán Sade nos muestran realidades y sentires humanos desde su diversidad. José Mansilla nos remonta al pasado agonizante de nuestros ancestros.

Por último, la mirada filosófica que presenta Gustavo Adolfo Cáceres sobre el género humano y su existencia.

Incluyo, asimismo, un apartado de *Poetas Invitados* que representa una muestra de lo que nos hace diferentes al resto del país, aunque sus escrituras sean similares a los grandes de las letras chilenas. Estos registran una producción poética referencial para la poesía de Aisén y han publicado textos que han enriquecido el acervo cultural local, haciendo que nuestra literatura tenga un espacio en el dominio público.

En la Patagonia, donde aún somos una tierra aislada, hay voces que se entrecruzan con el silencio para amar y expresarse a través de la poesía.

Semblanza de Aisén

La Región de Aisén se ubica en la Patagonia Chilena, entre Chiloé y Magallanes. Caracterizada por una geografía diversa, la conforman cerros, cordilleras montañosas, pampas, extensos campos de hielo y un litoral dotado de un gran número de islas. La pueblan aún impresionantes bosques milenarios y posee variados climas: frío seco en la pampa, frío húmedo en la cordillera y lluvioso en el litoral.

Su historia de ocupación por el Estado y los pobladores chilenos es reciente –105 años atrás en términos latos–, aunque se sabe que la Patagonia está habitada desde hace diez a doce mil años aproximadamente. En el litoral habitaron los *Chono*, pueblo canoero ya disminuido a fines del siglo xvii. Los *Tehuelche* –o *Aonikenk*, en su lengua–, habitaron la cordillera y los relieves orientales de la pampa: sus últimos sobrevivientes menguaron drásticamente a fines del siglo

xix y principios del xx. Hubo asimismo la presencia de *Alacalufes* –o *Qaweshqar*– y *Yaganes* al sur, cerca del Golfo de Penas, en los límites con la Región de Magallanes.

Desde el siglo xvi y hasta principios del siglo xx, navegantes y exploradores recorrieron la zona con diversos motivos. Varios recorrieron la Patagonia Central en busca de la *Ciudad de Los Césares*, mítica ciudad habitada por españoles e indígenas, paraíso del bienestar económico y espiritual, adornada con metales preciosos, custodiada por grandes perros e impregnada de bellezas físicas y espirituales en una inmutable pervivencia transtemporal. En 1520, Antonio Pigafetta, a bordo de la flota de Hernando de Magallanes, designa a los indígenas que ve a su paso como *Patagones*, al parecer por la estatura de éstos y por las grandes huellas que dejaban en la nieve. En 1557, Juan Ladrillero zarpa desde Valdivia en una de las primeras expediciones, programada como tal, hacia el territorio austral.

A principios de 1900, pobladores chilenos que provienen de Argentina, entran a estos territorios con el objetivo de ocupar tierras sin dueño, en una ocupación popular que se extenderá a otros sectores, incluso hasta hoy.

Sus dilatadas extensiones hacen que viajar de un lugar a otro signifique horas o días. Aquí, el concepto de lo instantáneo aún no es posible; y las horas en torno a la conversación, en el cruce del mate solidario, conforman un encuentro humano profundo en la soledad de sus habitantes que, repartidos por el territorio, dan vida a una de las regiones menos pobladas del país.

Aisén es un conglomerado humano suspendido en un tiempo alejado del tráfico urbano; distante de la prisa irrespirable de las grandes ciudades, vive un estado de aislamiento en que la modernidad se percibe como eje de lo volátil. Aquí, hombres y mujeres recuperan el espacio para contemplar la vida sin apuros.

LOS POETAS



[Dijo el poeta]

D IJO EL POETA
 y lo acompaño
*es mejor morirse
 de dolor
 que de vergüenza*
 y preferible aún,
 morirse
 a que te maten
 y te lloren
 y te hagan una misa
 y te sigan llorando
 y te recuerden
 en algún aniversario
 de tu muerte
 y te lloren
 y te olviden
 y te olviden.
 En realidad
 discrepo del poeta.
 Preferiría que estuvieras,
 aunque a veces
 hasta tuvieras ganas
 de morirte de vergüenza.
 Y lloraríamos contigo.

[Y ni siquiera]

Y ni siquiera
 pisaré el polvo
 de la luna
 y mujeres
 seguirán bailando solas
 y vendrá el silencio
 a buscarme
 misterioso.
 Mas no me aflige
 el corazón
 en el intento
 porque tengo
 oquedades
 en las manos
 donde justo cabe
 el cuerpo tuyo.

[Me enseñaron]

Me enseñaron
 la *p* con la *a*
 las tablas de multiplicar,
 el Mío Cid
 en castellano antiguo,
 los catetos
 y la hipotenusa
 me recalcaron
 la caridad,
 la disciplina,
 la libertad de decir
 cualquier cosa
 en cuanto no atentara
 contra la ley
 y las buenas costumbres.
 De eso me acuerdo
 mientras pienso
 en mi hermana
 bailando solitaria
 su eterna cueca sola.

Cardinales

Inmóvil,
 perplejo,
 anclado en el centro mismo
 de mis soledades,
 de tanto añorar
 las esperanzas perdidas
 en el sur,
 ignoré las ilusiones
 que asomaban por el norte.

Peor aún,
 dejé pasar puestas de sol
 en el poniente,
 esas que son
 amaneceres de otros
 en su oriente.

[Quizás si sea hora]

Quizás si sea hora
 de echar
 puertas abajo
 o
 lanzar por la ventana
 todo.
 Será la hora
 de pararse al final
 de la calle abierta
 al mar
 a esperar el sol
 mirando
 para atrás
 y acabe
 con todos los crepúsculos.

Primer delirio

Si el sol
 fuera un hoyo negro
 ¿qué sería
 de la vida color de rosa,
 de aquellos ojos verdes
 de serena mirada,
 del submarino amarillo,
 del lago azul,
 de las blancas cordilleras
 y de los rojos copihues?
 Si el sol
 fuera un hoyo negro, la naranja
 tal vez
 fuera mecánica,
 pero jamás naranja
 y ahora sí que sí
 los últimos
 serían los primeros.
 Si el sol
 fuera un hoyo negro,
 me ganaría siempre
 el primer premio,
 iría a misa

domingo a domingo,
 sería un *latin lover*
 y enloquecería
 por las berenjenas fritas.
 Ayer,
 sería mañana
 y tú conmigo
 (o yo contigo),
 no estaríamos juntos
 ni ahora
 ni en la hora
 de nuestras muertes.

Delirio

Para la oscuridad
 ¿qué importa que la luz
 viaje a millones de años
 de metros
 por segundo?
 Para tu mano herida,
 ¿qué vale más,
 el aroma de la rosa
 o sus espinas?
 Para la soledad,
 ¿qué importa que todos
 quieran vivir
 acompañados?
 Para el aroma en flor,
 ¿es bello el arco iris
 y todos sus colores?
 Para el dolor,
 ¿qué significan
 las claras miradas
 de los enamorados?
 Desde el punto de vista
 de la luz,
 de la felicidad,

de la rosa o del amor,
¿qué importancia tiene
o tendrá algún día
la desesperanza
en la poesía?

[Me pregunto, a veces]

Me pregunto, a veces,
si te irías a vivir conmigo
a Melinka, por ejemplo,
para ver amanecer
soles rosados,
para ver caer
la lluvia horizontal
de los inviernos,
para ver el galope del mar
del mediodía
me pregunto a veces
si te irías a vivir conmigo
a Melinka, por supuesto,
para sentir el viento sur
hasta en los huesos
y divisar para siempre,
siempre
y siempre,
el Melimoyu majestuoso
a la distancia
amo y señor
de todos los paisajes.
Me pregunto, a veces

si te irías a vivir conmigo
 a Melinka, sin dudarlo
 a adivinar
 como se pone el sol
 al otro lado de la isla
 cada tarde.

Me pregunto a veces
 si te irías a vivir conmigo
 a Melinka, sin retorno,
 a añorar
 si fuera el caso,
 lo que quedó,
 lo que no fue
 o lo que espera.



SANDRA BÓRQUEZ

Sólo por ser mujer

Sólo por ser mujer
 puedo llevarte
 en el ruedo de mi falda,
 ser el nido de otra vida
 ponerme tu camisa
 acortarme los vestidos,
 ser capaz de cambiarle el pañal
 a un niño que no es el mío,
 hacer que nos alcance la comida,
 llevarte de viaje con un beso
 reparar en que ya no se ven
 tantas mariposas como antes...

Sólo por ser mujer
 seguiré avergonzando a mi madre
 y podré esperar que me regalen
 una flor.

Aún tendré esperanzas
 en que cada mañana
 traerá algo diferente...

Solo por ser mujer
 tengo claro
 que no quiero tus diplomas para
 decorar la casa

que quedará todavía algo de
dignidad,
seguiré creyendo que me amas.
Sólo por ser mujer
me enseñaron a ser madre
aún antes de nacer ...

[Si este tiempo]

Si este tiempo
me muestra una ventana
de ñires
puedo sentir que el cerro
que está a mi espalda
se desliza
como un barco de papel
al compás de la luna
en atardeceres de amor
cuando las parejas aúllan
observando desde lejos la ciudad.

[Voy a soñar]

Voy a soñar
que a los hombres del golpe y del azote
les tiemblan las manos antes de dormir,
sólo se les escapan las miradas
cuando nos ven sufrir
y a veces alcanzan solamente
el tamaño de un zapato
rosado antes de morir.

[Cuando nadie lo decida]

Cuando nadie lo decida
dejaré de escribir y leer,
recordaré que más de una vez
necesite comer
que fui prostituta sin sueldo
entregando sólo un beso
y mil miradas
a cien hombres, menos cien.

[Si se alzan las voces]

Si se alzan las voces
 mantente firme,
 estás aquí para amar a los elegidos;
 camina con el alma encajonada,
 no van a verte pasar.
 Las miradas juegan a hacerse el amor
 aunque haga frío;
 descúbrelas entre las nubes,
 entre los delantales blancos y celestes,
 entre el sol y la lluvia,
 entre algunos uniformes
 y pelos largos. deja las revistas
 para que puedas soñar y no te enfermes.
 Si eres católica
 puedo ungir tu frente con gotas de semen.
 ¡Vamos avanzando por esta tierra torturada!
 pasemos encima de los puños apretados,
 de los ojos ávidos de figuras,
 de las voces huecas,
 de las biblias inventadas,
 de las solteronas vírgenes,
 de las fruncidas y disfrazadas,
 de los machistas y las feministas,

de la política manchada.
 Tendremos que ir tropezando
 con ojos de vidrio y pelucas,
 con voces y risas falsas.
 Pero, no nos apuremos
 el perfume del amor
 sin horarios,
 sin piezas de hoteles,
 se huele a lo lejos.
 Podremos amarnos una eternidad
 sólo con habernos mirado
 y aunque nunca sabremos
 nuestros nombres, es mejor así,
 porque aquí no hay pasado.

[Lástima]

Lástima
que el brillo de unos ojos
sea algo tan pasajero,
que sólo alcanza
a confundir nuestro corazón.

[Viene llegando la noche]

Viene llegando la noche
con sus ojos de muerto,
el día rompe en llanto
que va acabándose poco a poco,
ella no quiere irse
pero la van hundiendo.
Se agita el cabello impregnado
Y las injurias de los zapatos
son mas vacíos
que los de una ramera.
El hedor de los vivos
hace manar sangre de la tierra,
sangre de heridas y animales
sangre de mujer pariendo un hijo.
Se van silenciando las voces
con una mueca cortada,
y en algún rincón de todo
sigue viviendo el milagro.

[El agujero en tu mente]

El agujero en tu mente
los fósforos cansados
me hacen pensar
que ésta es mi casa.
Quiero esperararte
mezclando las cosas
y quizás pida que no llegues nunca
para no volver a ponerme triste.
Mis ojos, la luz,
y el árbol de afuera
ya son un poco míos,
cuando decida morirme
no mates a nadie
que ya los llevo a todos conmigo.

[Residuos de amor]

Residuos de amor
y dolor
le quedan,
así, siempre...
tan inconstantes
como el fuego.
Yo los amo a todos,
anhelo acostarme
con todo los hombres
debajo de la tierra.

[El tiempo de mirar está terminando]

El tiempo de mirar está terminando.
Un corazón latiendo aprisa
no significa nada.
Quisiera saber si nada
significa algo.
Sus ojos son muy pequeños
para tantas estrellas.
Quise ponerle una entre sus manos
y no se dio cuenta ...

[Una escalera]

Una escalera,
necesitamos una escalera
para vivir como Dios.
A él lo subieron los hombres.



[Pienso]

Pienso
que algún día
volveré
a la calle,
que hace cien años
recorrí
solitario,
y
tú
estarás ahí
como de costumbre
deslizándote en mis sueños.

[De pronto]

De pronto
la niebla cubre los senderos.
Luego buscamos un sol
que disuelva la bruma.
Y silenciosos miramos la casa.
Las gotas de lluvia
detrás de los cercos.
El manzano
herido por la escarcha
que cristaliza
nuestro aliento terrestre.

La ternura entonces
es una simple ventana
por donde vemos
como cambian los días.

Tú y yo

Tú y yo hemos vivido sin ruido,
 apenas conociendo nuestros pasos
 vivimos tal vez como en el principio:
 oscuros,
 absorbiendo las hebras del día,
 guardando nuestras voces,
 yendo por los caminos,
 ciegos y solitarios.
 Ante nuestros ojos
 está el brillo del pez
 llameando en la transparencia del mar,
 el gusano horadando el jardín,
 en busca del aliento,
 y la hierba devorando cuanta luz alcanza,
 y en el espacio
 la lámpara que te llama a
 derrotar la noche
 que se obstina en seducirte.
 Vivimos sin salir de casa,
 cerrando puertas y ventanas,
 con un tragaluz que disuelve
 la majestad del mundo y
 alarga la sombra que nos ata
 a las oscuras formas del destino.

Ulises

Ulises me trajo la voz de las sirenas.
 La voz del mundo devorando sueños,
 atrapando navíos y descolgando la
 música que nos llena de inmortalidad
 y nos arrebató los sentidos en abismos
 de quemantes vértigos.
 Somos esta realidad. Este encantamiento
 insostenible. Destino encerrado
 cogiendo en vano las flores que
 los senderos nos regalan al pasar.
 Se van los siglos atravesando crepúsculos,
 recogiendo nuevas auroras,
 mientras frente al espejo gime
 mi niñez ajada,
 mi barca muda y solitaria.
 Recién entonces me doy cuenta que
 sólo soy una mirada que
 descendió, como una chispa leve,
 pasajera de ese umbral cósmico primero.

Una estación del sur

La estación tiene un color frío
 y la lluvia es su permanente amiga.
 La gente mueve un vocerío
 con cadencia provinciana
 y todo se revuelve
 con olor a mercado
 amontonando
 los últimos desechos.
 Un mendigo acecha
 el pan escondido entre manteles.
 La pena le está mordiendo los ojos
 y las gotas que caen
 de los techos ferroviarios
 se ponen marchitas
 por el ruido del tren.
 Y la luz del corazón del hombre
 entra como un humo
 hacia la noche
 y el viento es un viejo
 silbando
 en los rincones entumecidos
 de la tarde.

En la ribera

En la ribera
 siempre hay algo que contar,
 desechos, una tarea
 o un sueño por cumplir.
 Los peces que aprendieron mis costumbres
 son navegantes
 aguardando
 mis redes en silencio.
 Mi barca
 cada mañana
 rompe el agua
 y a veces recoñada
 es un cetáceo
 respirando
 el grito negro de la tierra.
 Sin embargo,
 hay remos que saben
 lo que cuesta comer en las orillas,
 ver la tierra
 y comprender que no hemos muerto
 y como anónimos veleros
 ser empujados por sus alas
 más allá de los ojos
 o del tiempo que nos queda.

De qué me sirve

¿De qué me sirve
 haber vivido,
 saludar el árbol,
 hacer temblar
 una flor entre mis dedos,
 recorrer el río
 hurgando sus riberas,
 despertar en mi cuarto
 con los ojos
 entumecidos
 y luego
 ir
 de puerta en puerta
 conversando
 con todos los amigos?
 ¿de qué me sirve
 la alegría
 suspendida
 en tus ojos
 con el viento
 haciendo rondas
 a la orilla
 de todos los mares?
 ¿de qué me sirve

si en todo cae luto,
 si se va la tarde
 lenta,
 lenta
 y un saludo en la historia
 es un beso a milenios?
 ¿De qué me sirve
 si ya idos
 aún
 no somos nada?

Si nos encontramos

Tarde o temprano nos juntamos
 y bebemos angustiados.
 Los recuerdos nos ponen como niños intranquilos
 y no deseamos dormir hasta fumar el último cigarrillo.
 Las pequeñas cosas nos rodean
 y somos amigos defendiendo
 la larga tristeza de los pobres.
 Andamos el pueblo y tocamos sus muros caídos;
 no faltan entonces los amigos,
 ellos están en todos los rincones
 y de cada puerta
 salen sus manos saludando
 o sosteniendo sus paredes
 y cuando las horas
 han viajado lo suficiente con nosotros
 se nos llena de alegría la tristeza
 y nos vamos convencidos que nacimos
 no sólo para encontrarnos con la muerte.

El barrio

El barrio es el mismo en todas partes,
 chiquillos saltando como ratas
 y la tierra llena de costumbres.
 El padre es albañil o carpintero.
 La madre es lavandera.
 Hay que trabajar muy de mañana
 y almorzar a media tripa.
 La ciudad es una señora elegante
 con aceras renovadas
 y autos esperando el delicado guante.
 En cambio, en mi barrio
 está la rata
 haciendo su nido,
 compartiendo
 el pan en la cocina
 a escondidas del gato regalón
 y más allá
 mi mujer
 cuidando la fiebre del pequeño.



En el Paso de los Choiques

En el Paso de los Choiques
la vida de cada yagán
valía un montón de pieles

emboscados caían rojos al mar

perplejos
todavía
preguntan

por qué

Cueva funeraria

Ciegos como estamos
vemos ahora la luz
que brilla en estos cuerpos
extendidos

un ojo de cielo mira
y un temporal de huesos

nos empuja

hacia el bosque

en ma ra ña do

Chonka

Ella mira asombrada
 esas ropas de cristiano
 con que la visten

se sienta en el centro de la casa
 y aguanta el humo sobre los ojos

el agua la humedad la lluvia
 deshacen lentamente
 las ramas circulares
 que la cubren

[hace horas que nieva]

hace horas que nieva
 y damos vuelta las palabras
 al compás del círculo que describen
 todos los caminantes

blanquea y en los límites del agua deshecha
 tejemos la red del futuro

puede nevar así
 y volver a encontrarnos en esta calle
 con el mismo paradero aonikenk
 donde otros habladores
 contemplaron la nevisca
 pintados de blanco
 ardiendo de rojo
 cerca del fuego

Fotografía

La sola vez
que te vi
dibujé en ti
las líneas del universo.

No pude ordenar en tu pelo
el brillo de la luna.

Ni pude maquillar tu cara
ni hacer márketing con tu sonrisa.

La sola vez que te vi ...
lágrimas de siglos
rodaron por mis ojos.

Aonikenk dormido

Yaces extendido,
con miras al sol.
Ningún pensador habría elegido
una mejor postura.

Y, en ese túmulo
que convoca todo tu *karma*,
se diseminan piedras
de variada forma.

Y, en este entierro,
luces e imágenes que provienen
de la pampa,
aterrizan en enlaces brumosos.

Ni los fatuos fuegos,
ni las falsas cruces,
impedirán que seas invitado espiritual
de Kóoch, ocioso de todos
los espacios.

Con un poco de vino

Con un poco de vino, pasas sonriente,
abandonado,
avejentado,
haraposo,
marginal.

Con un poco de vino,
consigues calentarte,
afuera ... la nieve
y tu cara sonriente
pensando en fantasías
y tu cuerpo encogido
en un recodo del camino,
y la escarcha... la niebla,
los 11 grados de la botella
los 11 grados bajo cero.

Y tu cara sonriente
y este tu último sueño
aunque no tus últimas imágenes
la lividez del rostro
lo blanco de la desolación,

lo esponjoso de las nubes...
El torrente de tinto
abruptamente saliendo
de un diminuto punto de la tierra
de una extensa cascada
en el horizonte

Pájaro Hudson

Y qué hacemos con este pájaro,
grandulón, geométrico, irreverente,
que ha venido a posarse en esta losa,
en estas cenizas, en este gris.

Reflejo de un tiempo ido,
como aquellos que poblaron
la oscuridad, las otras cenizas,
el otro momento de rapaces.

Y que hacemos con este pájaro
que se ha venido a dormir entre nosotros,
tercamente gigante, acurrucado
en este montón de cenizas y cemento.

Qué hacemos con sus alas,
su enorme cuerpo que no responde,
que ensoñadoramente nos anuncia,
la próxima lluvia de piedras y cenizas.

Y lo peor no es la profecía
sino cómo lo sacamos
de su estado adormilado.

Cómo le explicamos a los otros,
lo mágico de su venida,
lo lejano y lo profundo de su hogar,
las incontables muestras
de su esencia y composición.
Cómo le decimos a los demás
que no lloren, que el fin no está cerca,
que este pájaro granítico y granulado
levantará sus alas nuevamente
a pesar de la desgracia,
a pesar de lo oscuro
y volverá a su abismo
allá donde el Hudson
se ennegreció hasta vomitar.

Cómo le contamos a él
que su magia, que su belleza,
sólo la vemos nosotros,
los demás sólo se enneguecen,
sin ver ni pájaros, ni arena ni cenizas.

Pájaro Hudson cuando el viento te lleve
llévate nuestras alucinaciones
y estas palabras que te describieron
y estas enloquecidas piedras
que caen sobre nuestras cabezas.

Lluvia

La lluvia, la lluvia ácida de estos días.
 La lluvia que convierte en humedad
 todo lo que toca,
 incluso estas casas
 que ronronean con la humedad
 con el verde musgo,
 con el hedor , con lo podrido,
 con este maldito olor
 que no me deja,
 que no se duerme,
 con esta maldita decadencia,
 con estos seres que año tras año
 vuelvo a ver,
 con cara de sepulcro,
 falsamente dormitando
 el sueño de estos días,
 la amable enajenación,
 el amable juego del sin sentido,
 la teatralización de los actos,
 los coitos cotidianos,
 la sonrisa áspera,
 la hipocresía
 que resucita, que me alarma,

que me devuelve a la lluvia,
 al estado inamovible,
 a la decadencia,
 mía y de los otros,
 a la decadencia de Puerto Montt
 donde no encuentro abrigo ni amparo.
 Tan sólo un conmesurable deseo
 de llorar a gritos
 sobre la leche derramada,
 sobre los granizos que ha dejado la lluvia,
 sobre los vidrios de espermatozoos
 que dejaron mis noches perdidas,
 mis ansias de ser,
 mis ansias de fundirme
 y no morir cada vez que veo
 la piel arrugarse,
 la madera enmohecerse,
 el cielo ennegrecerse,
 la lluvia dejar de fluir,
 la lluvia, la lluvia, la lluvia...

Noche marina



Es noche, hay que danzar sobre esas algas
el rumor de los recuerdos
se renuevan cuando miramos
a esos árboles florecidos.
Como el lado gastado de un espejo.
Es noche, hay que danzar sobre esas algas
salgamos a pasear, termina de secar tus zapatos
salgamos, la nieve se funde
y ahora el sol es nuestro enemigo,
la nieve nos ha dejado ciegos
pero hay que seguir,
recordar esos árboles florecidos
que ahora si están,
están allá, el viaje que no termina
esas algas, disípalas
recuerda, es todo un sueño
es noche, duerme
la fiebre nos reúne para siempre.

En el mismo pueblo donde naces

Bajo el tedio de las tardes
ya no respondes
como la niña que conozco.
Ya esperarás durmiendo
la tristeza recostada en las ventanas.
Como el humo que aplastó las estrellas
tus pies dibujan
el rastro pequeño de los años.
Así, sólo nos basta ocultarnos
para ver que es un fantasma
el ruido de la llovizna,
tú desapareces,
éste es el mismo pueblo
donde el agua enciende el brillo de las piedras.
Y somos migas de luces
para iluminar el mundo del dolor,
tú desapareces,
como mis manos en el desvelo
donde no existen ellas
donde no existe ni la oscuridad.

Un poeta de fines de siglo

Dedicado a Gabriela

Eras como esta lluvia que golpea el techo
 aldaba en la puerta de la tristeza
 siempre llamas a la hora que nada tiene sentido
 eres la esclava de la tierra que portan nuestros ojos

Qué puede ser de tus dedos difusos
 reconociéndome en la oscuridad
 siento que estoy de nuevo junto a un puerto
 disfrazado de barco para poder llevarte

Sin embargo ahora, eres esa niña que entristece
 las luces tiritan como nuevas estrellas en un cielo
 amargo

Quiero llevarme la luna de la mano

Pero entonces es tarde,
 retrocede la noche como la despedida
 de un enorme velero

Ahora es la mañana quien sale a jugar al patio
 el olvido,
 es ese viento amarillo que se va entre los árboles.

Retrato de una mujer y una ventana

Un cabello ha quedado sobre tus lentes
 y ondula por el trozo de viento
 que viene desde la ventana.

Quién habrá hecho ese enorme viaje
 abriendo una ventana para mirar las colinas.

Tus ojos dan otra vuelta al mundo.

Pero tú has dejado ese rostro olvidado
 para mi imaginación
 que me dice se borrará muy lejos.

Lejos,
 como las colinas de ese cabello amarillo.

Puertos lejanos

Alguna vez abrí la puerta para llorar sin saber por qué
 pero otro día respondió esas preguntas
 y otro día devolvió la luz a la noche
 que pareció eterna.
 Un barco lleno de ángeles despojados del reino
 un ancla oxidada en un océano de metal,
 esa fiesta sin fin
 que olvidó esa cruz en la frente,
 para el borracho que esperaba ese término:
 ver cerrar para siempre esa injusticia de morir
 con toda aquella música,
 mirándola y huyendo,
 no poder decir cuanto la amas
 porque tu amor no es de este mundo
 ni de otro,
 sino de haber muerto, volver
 y recordar mi primer paso.

Basta hablar en la oscuridad

Basta hablar en la oscuridad
 como un ciego que sólo olerá la niebla
 para que estas paredes
 repetidamente húmedas
 parezcan grillos rechinándose.

Basta recordar
 que antes tuve miedo
 de encontrar a alguien en la oscuridad
 y ahora tengo miedo que la oscuridad
 no traiga a alguien,
 que estos dedos jamás cuenten
 que existieron
 o que al menos figuren
 como una lámina de polvo
 en el confín de alguna vida.

La cuarta guerra

La tercera comenzó en nosotros
nosotros creímos que éramos felices
veraneando en un pueblo
con la mirada de un pez rajado
por un anzuelo luminoso.

Nosotros que creíamos construir ciudades
desbasta el dolor quemando sus virutas
y el humo, el humo son esos días grises
llorando.

La cuarta guerra no es nada más que ésta
la guerra con dios bajo todas las iglesias
donde nosotros ni siquiera somos el demonio
y eso duele más,
estamos en una zona vacía
y eso duele más
no tenemos con quién compartir el dolor.

POETAS INVITADOS



TOÑO MERA

Inventos

Si esta noche
te inventaras
un sueño de gaviotas,
mañana sería feliz,
cualquier tarde
a orillas del atlántico
con una sola de tus manos,
quizás recién seríamos
pintados por el viento.

Madrugada

Despierto junto
a la temprana cintura
de tu cadera
como un viejo leñador
exploro tu bosque
en busca de la primera
astilla para mi fuego.

[Me desbocas]

Me desbocas
quila
morena, delgada,
son tus manos
las que me encumbran
y me hacen andino,
deshielas mis diques,
se desbordan,
me dejas
todo llovido.

Magia

El agua baja
a la raíz del mate,
lentamente la bombilla busca
la humedad de la hierba,
recién ahí,
con tu boca
nace la magia
del lenguaje.

Gualato

Homenaje a la esforzada gente de Chiloé que habita en gran parte de la Patagonia

Instrumento trabajador
mango y metal unidos,
hombre o mujer
te ayudan en tu destino.

Vienes con olor a luche y cochayuyo
mataste el yuyo en tu camino.

Sembrador,
aporcador,
cosechador de papas
hombre y gualato unidos.

Tu nombre gualato
papas tu materno apellido.

Escuchador silencioso,
bailador de chapecaos,
caminador chilote
marinero y pescador,
labrador de la tierra

ayudador de los pobres,
¡matrón de las papas!

Amigo solidario
de Bórquez y Barrientos
de Pérez y Ayancanes,
testigo inseparable
de amores campesinos,
hermano de Lepíos y Coigüines
de Antecaos y Maricagüines
eterno amante de Desirée
Y Corahilas,
amigo de cesantes
campesinos
marineros.

Tú
herramienta necesaria de los pobres,
hacedora de trabajo para los hombres,
escucha mi canto solidario
que yo he compartido tu destino.

Tú
con el labrador trabajo sudoroso,
yo con mi lápiz arquitecto,
ayudaremos

gualato
tierra y canto
a descubrir
a cosechar
millones de papas
alimento multiplicador
entre Milcaos
mariscos y Curanto.

¡toneladas de alimento
para todos los nuestros!

No mires.
Ignora a los altaneros vanidosos,
déjalos en la estéril arrogancia,
sigamos con el alimentario destino
multiplicador de muchos caminos.

LEÓN OCQUETEAUX

Sucedió en el Valle de la Luna

Soy violento y celoso como Jehová

Revoloteaba yo por el cielo, gritando,
tratando de alcanzar la felicidad.
levantamos una piedra en el desierto de la luna,
buscamos un lugar donde esconder el sol.

Viviana, dibujaba flamencos en el aire,
y con ellos voló lejos, lejos,
hacia donde quizás nadie lo espera.



Viernes Santo

Las campanas de la capilla de Puerto Aguirre,
suenan extrañamente a esta hora,
para los que no queremos recordar
que detrás de la zarza en llamas,
estaba Dios.

Barcarola al oído de Ariadna

Como el libro de estampas que hojeo mientras llueve,
estás prisionera en el abismo de mis ojos.
Eres como la noche, siempre cercada de encendidas
amapolas.
¡Sientes el galope de la luna sobre el mar?
Así, en las sombras, amo tus labios que como un pez de
otoño,
por la soledad tiemblan.
El despertar de tu risa hace retroceder el cielo.
Resucitan en los astros las campanas.
Evocando palabras azules, tú tejes el recuerdo de
muertas primaveras.

Para qué, oh mi amada, pálida angustiada,
a orillas del crepúsculo derribas las estrellas?
¿Y qué piensas mirando hacia el silencio? No hay nada,
nada sino las sombras que nos susurran: «es hora de
amarse».
¿Piensas que no tenemos acaso enarbolada
la temblorosa bandera del deseo?
Respóndeme ahora, hoja de niebla, tú, lirio vencido
que apagas y sucedes extraviadas mariposas ...

Leído en alguna parte

Las gaviotas de Puerto Aguirre,
con sus tijeras de viento,
van cortando al paño del cielo,
azules tiras.

*Puerto Bolívar**Para Salvador Reyes*

No es ésta, acaso,
la misma mariposa, negra y amarilla
con manchas de azul desteñido,
y enorme como una mano,
que revoloteaba alrededor de Blaise Cendrars,
cuando desembarcaba al amanecer en un pequeño
puerto tropical,
hace ya más de cincuenta años.



GUILLERMO VAS NARANJO

Hambre

A veces has soñado el olor de una cebolla,
un mendrugo de pan,
el vino solidario, amigo, en rústicos mesones.

Sucede que a veces hay miedo,
y tanta hambre distribuida generosamente,
sofisticada en el *slogan* comercial en boga
—en el sistema informático, generalmente—
pero ya no alcanza el estiércol del potrero cercano,
para caldear ollas y brevísimos fideos
—y ninguna carne—
y resulta que vivimos en el reservorio
inmenso y ganadero de la patria
¿sientes hambre?
Quizás, también tienes fríos australes.

En la pantalla chica, perros calientes
comen unos gringos corpulentos, satisfechos.
Afuera se vende una criatura, por una marraqueta
¿Tienes hambre?

En todas las telenovelas se lo llevan comiendo
—no de a dos, a infinidad carrillos—
los letreros luminosos dan alimentos gratis,
para el que tenga ojos y saliva allá en su boca.
Pero, en tu voz de estómagos vacíos, pregunta:
¿patagones, tehuelches tienen hambre?
Después preguntará si sienten frío.

En el mercado del hambre se transan esqueletos,
y paupérrimos niñitos disociados,
madres de senos secos,
muchos cesantes tras de un hueso.
Tras el caliente pan.
Y el vino amigo.

Compañero ¿quién?

¿Quién?

Sino los pobres
 –cuando uno está jodido,
 por tanta real desesperanza–
 te brindarán cariño, hombre de las mil quimeras.
 Vosotros que yo –de tantos amores desgarrados–
 a veces renegados por tantos
 –hasta marginarnos con el mismo cristo–.

¿Quién?

Sí, sólo los pobres, ópticas sin luces
 –para tiempos actuales, de víboras y egoísmos–
 que irán hasta lo Eterno,
 cavarán, palearán sobre tu fosa.

Cae la noche –carámbanos y candiles–
 sobre el mesón humo y grasa,
 yace un poeta olvidado
 –cuatro bujías de sebo–
 siete amigos, una garrafa de tinto.

¿Quién?

Sólo los pobres.

El basural

Hurgar en el basural de la gran urbe
 –la de cielos de smog–
 inquisición sensual de lo morboso,
 chatarra milagrosa, papeles que fueron
 –o pretendieron–
 por seres que fueron y que no fueron
 –al menos de los que son–
 algunos trajinan, ausentes, en los huesos, los papeles,
 otros buscan muñecas rotas o botellas,
 y las pobres ratas miran
 –tal vez sueñan, esperando–
 yo busco historias de hace tarros año,
 en escombros meses,
 de amores, quizás fulgores que fueron
 –o tal vez vivieron amortajados en una limousine de lujo.
 Me darán unos pesos por un trozo de bronce,
 quizás doce por la poltrona de vaivén,
 o por una silla de Viena,
 menos diez por la lluvia en el basural,
 menos cien por el cadáver y el interrogatorio policial,
 unos cuantos más carga de vidrios rotos.
 Y todo lo más del mundo, por amar a la recolectora de papeles.
 En la herrumbre de un Ford del veinticinco.

Tehuel-cho adiós
(a Chile Chico)*

Junto a Maggie quiero reposar
 -con mis ensueños celestes-
 ¿qué sabes de poetas Tehuel-chó?

Quiero yacer tranquilo
 -como humo en día calmo-

y al irme sin pena, sin rencores
 poder decirte balbuciente:
 también te quiero amada Tehuel-chó.

Y mucho más allá,
 tus campos iridiscentes de cromos,
 tu gran lago –lapislázuli engastado-
 vaya yo, para esos paraísos tehuelches.

* Nombre que da el autor a la ciudad de Chile Chico, ubicada en la ribera sur del Lago General Carrera.

INTERPRETACIÓN



RICARDO ALTAMIRANO

La poesía de Ricardo transita entre Neruda, suave pero notoriamente; con menos relevancia emerge un estilo Parra que le permite más libertad y salir de lo tradicional. Su escritura ha evolucionado con una profundidad y erudición que van más allá de unir palabras; oficio de poeta que se ha tomado en serio.

Prima por sobre todo el tema contemporáneo, a lo largo de toda su creación. Nos habla y a la vez nos reprocha el olvido del cual somos cómplices, el silencio que nos envuelve en torno a temas intocables como los derechos humanos, aun en democracia. Estar de acuerdo con el poeta es, a mi parecer, no compartir la amnesia que nos envuelve como sociedad

*... y te recuerden
en algún aniversario
de tu muerte
y te lloren
y te olviden ...*

Del mismo modo, nos llama a la reflexión

pues se sabe un ser pequeño ... no pisará la luna
... él lo sabe, pero qué importa, si para una persona común y corriente es más importante tener

*... oquedades
en las manos
donde
justo cabe
el cuerpo tuyo ...*

El poeta enfatiza lo que debe ser relevante, es decir, nuestras acciones habituales hacia nuestros hermanos de hoy. Nos muestra una sociedad que por una parte enseña las buenas costumbres, «la caridad, la disciplina» y por otra, sin miramientos, asesina y engaña. Y nadie hace o hizo nada por los que no están, no por que hayan querido ausentarse *ex profeso* –eso lo sabemos–; pero qué hacemos sino ejercitar el olvido para que todo no pase de ser una experiencia colectiva más.

Sólo el poeta sabe a quién va dirigido el verso «*Me pregunto a veces si te irías a vivir conmigo a Melinka...*» Un Caballero Romántico nos hace querer ser la destinataria de esa pregunta, una mujer que tiene la posibilidad

de dejar todo para marchar a rumbos desconocidos con quien tan cortésmente invita a acompañarle en esa travesía por los mares del sur. A su vez, juega y nos envuelve con la naturaleza, dejándonos con la sensación de que, si no vamos, lo perderemos todo. Queda en el aire la escasa importancia que tiene lo que fue, lo que quedó, lo que podría ser.

Otro de los elementos importantes en su poesía es el cuestionamiento que todas las situaciones que marcan la vida debieran provocar en cada uno de nosotros. Hemos olvidado pensar que todo ha sido creado, que ya nada se puede cambiar. Su poesía es una poesía lúdica que, emergiendo de las cosas sencillas, nos hace pensar.

En su poema «*Delirio*», una de sus primeras creaciones, nuevamente nos aterriza en lo que somos, nos induce a preguntarnos sobre lo que debe ser importante. Con sencillez y erudición revisa las cotidianidades:

*Para el aroma en flor,
¿es bello el arco iris
y todos sus colores?*

Siguiendo con el mismo estilo del Neruda de las *Odas*, en «*Primer delirio*» también indaga, de pie en el siglo xx y ante su generación,

*Si el sol
fuera un hoyo negro,
la naranja
tal vez
fuera mecánica
pero jamás naranja*

La contemporaneidad de Ricardo nos lleva a la reflexión en torno a situaciones cotidianas que nos muestran realidades que hemos querido olvidar a fuerza de perdonar.

SANDRA BÓRQUEZ

Sandra tiene un estilo propio; libre de influencias notorias, ella es espontánea y original, aunque su estilo se asemeje a la poeta nicaragüense Gioconda Belli en algunos poemas, quizás por la temática similar, basada específicamente en los sentimientos de la mujer, en dejar que afloren sin temor. Se siente como si arrastrara el dolor y a veces la



alegría de todas las mujeres de la humanidad, por lo que la poesía de Aisén se ha visto enriquecida con su quehacer creativo.

Se considera a veces una mujer frágil, débil; disconforme con lo que es o lo que podría ser, si quisiera. Quizás son dolencias de mujer moderna y no es nuestro afán profundizar en ello. Lo que sí nos interesa es que plasma estas vivencias insuperablemente, a veces es como si se enojara con su propia escritura por decir lo mismo, siempre lo mismo: esa tormentosa angustia que la acompaña en la mayoría de sus textos poéticos ...

*Al abrirse la luna
cayeron algunas
mujeres,
las que más tarde
se suicidaron.*

Sandra sabe utilizar las palabras para expresar plenamente lo que a ella y a muchas mujeres les preocupa; lo que teme, posiblemente sea la muerte que suele dibujar constantemente en sus escritos; quizás no encontrar el camino, seguir perdida en esta tierra

de coirones y cerros.

Hay en la poesía de Sandra el talento innato de quien escribe sin pedir a nadie nada para hacerlo: toma lo que es suyo y no le da vueltas; es una poesía de breves mensajes espontáneos. No busca escribir: la escritura la busca y la envuelve con un halo misterioso.

Sandra es una poeta vivencial, que parte de su experiencia de mujer atrapada por sus propias palabras. Un modo poético que nos traspasa y en el que sentimos lo que ella nos quiere expresar.

A intervalos, su poesía se nota cansada, como preguntándose para qué escribe, pero la mayoría de las veces ella y su poesía saben por qué ... el objeto es llenar el silencio que la envuelve, no para hacerse famosa o conquistar las estrellas, simplemente para saber que existe y que las mujeres que han vivido antes que ella, alzan sus voces a través de sus palabras.

GUSTAVO ADOLFO CÁCERES

Guillermo Adolfo es dueño de un gran talento, que ha sabido llevar por los vericuetos de la literatura en varios libros de excelente calidad.



Su vasta producción literaria es un viaje a través del ser y la existencia y nos hace reflexionar sobre ella. Nos guía a través de su poesía como a través de un *tour* por la vida de un hombre que ha vivido problematizando cada paso que ha dado, y así lo sentimos al leerlo. Hay en él una necesidad vital de cavilar en torno a los temas del existir, de la vida, de tantas vanidades; llenar la vida de acciones tales como

*De qué me sirve
haber vivido
saludar el árbol,
hacer temblar una flor entre mis dedos...
... ¿de qué sirve
si ya idos
aún no somos nada ...*

Va mostrando lo fugaz que es la vida del hombre y la mujer. Nada somos. Hoy podemos ser dueños del mundo, pero qué seremos mañana, quién lo sabe. Nadie tiene comprado su destino y a esa conclusión se llega a través de la poesía de Gustavo Adolfo. Sus textos tienen un marcado acento teillieriano; lo lárlico debió estar en el aire y era

atrapado por los pensamientos de los que vivieron esos años en el sur de Chile.

Añorar un amor que ya no está, amor fugaz que iluminó un pasaje de nuestras vidas, que por alguna razón perdimos; quién de nosotros no ha deseado ese momento que dio luz, que ya no puede palpase, pero sigue allí en nuestro corazón

*Tu estarás ahí
como de costumbre
deslizándote en mis sueños ...*

Su poesía retrata una mañana de invierno: recorreremos junto a él la casa, los cercos, el manzano. De pronto surge una visión mucho más importante, más que ese paisaje que nos ha servido para redescubrir

*... la ternura entonces
es una simple ventana
por donde vemos
como cambian los días.*

Paulatinamente se va instalando en nosotros y nos hace ver la hermosura de una

tarde de invierno; todo es bruma que nos envuelve, pero hay ésta, esa ventana de ternura, que sigue allí y nos vuelve a la realidad, menos oscura, más soportable.

Va desarrollando una obra filosófica a través de una contraposición que abarca la luz y la oscuridad, una lucha entre vivir a plena luz, pero las sombras la oscurecen y ocultan lo poco de luz que pudo haber. Cansado de una vida que no le satisface. Al darse cuenta que vive el lado oscuro de ésta, ve que todo fluye a su alrededor, vive él junto a su mujer encerrados en cuatro paredes, aceptando su destino:

*Vivimos sin salir de casa,
cerrando puertas y ventanas,
con un tragaluz que disuelve
la majestad del mundo y
alarga la sombra que nos ata
a las oscuras formas del destino.*

En *Ulises* nos enfrenta al decurso de la vida, volvemos a mirarnos en ese espejo donde sólo vemos la niñez ajada y nuestra soledad en el vasto universo. En este viaje vamos de

regreso buscando la muerte que nos espera frente al telar de la vida.

Describe una estación típica del sur, y nos lleva a observar un mendigo que espera saciar su hambre con las sobras que alguien dejará. Es un hombre de mirada triste y el poeta lo relaciona con las techumbres de la estación, con las gotas de lluvia que bien podrían ser lágrimas de los techos, pero a su vez hay una leve esperanza en el corazón del hombre que ilumina esa estación, y el viento es

*... un viejo
silbando
en los rincones entumecidos
de la tarde ...*

La nutrida filosofía de su poesía nos lleva por los intrincados caminos de la vida, cavilando en cada tramo sobre por qué vivimos, acaso no sólo para morir, sino para algo más. A mi entender, su poesía está cruzada por el existencialismo de Albert Camus, que emerge en cada reflexión del poeta.

La poesía de Gustavo Adolfo Cáceres es una poesía escrita por un hombre que ha vi-

vido plenamente y sabe lo que le espera mas allá de la inexorable partida.



JOSÉ MANSILLA

José es poeta desde siempre. Su vida ha sido elevar la poesía, llevarnos por caminos ocultos hacia nuestros ancestros, con una tristeza profunda por el daño que se les hizo a los Aonikenk o Tehuelche.

Es una voz que penetra en nuestras conciencias, para enseñarnos a decir «basta». En su poema *Chonka*

*Ella mira asombrada
estas ropas de cristiano
con que la viñten ...*

Nos hace sentir en nuestra propia piel, el menosprecio por ser diferente, no aceptado; esa ansiedad de no quedarnos tranquilos hasta exterminar al que no es igual a nosotros. Sentir la humillación que esa mujer sufre, el poco respeto hacia nuestros antiguos, los que caminaron desnudos por estas latitudes.

Qué vergonzosa verdad ésta que nos mues-

tra el poeta en *En el Paso de los Choiques*, por qué tenían que correr esa suerte ... hasta dónde puede llegar la ambición humana:

*En el Paso de los Choiques
la vida de cada yagán
valía un montón de pieles ...*

Del mismo modo, nos recuerda en su memoria heredada cómo seguimos siendo los mismos que antaño bajo la nieve, ya no al amparo de toldos, esperando en una esquina encontrarse con otros cuerpos

*pintados de blanco
ardiendo de rojo
cerca del fuego ...*

En su libro anterior, **Sueños Chonos**, vislumbramos –aunque con menos fuerza–, su interés por los primeros moradores de estas tierras y su exterminio; este exiguo reconocimiento de nuestras raíces ancestro/universales. El poeta quiere despertarnos un sentimiento de simpatía y dolor por los que habitaron estas tierras, pobladas hoy por nosotros.

En su poema *Fotografía* nos presenta el arrepentimiento por ese exterminio de razas supuestamente inferiores, esbozado en

*La sola vez que te vi ...
lágrimas de siglo
rodaron por mis ojos.*

En su *Aonikenk dormido* nos hace ver su total rechazo al baluarte de la religión como excusa para exterminar a los no cristianos

*... ni los fatuos fuegos,
ni las falsas cruces,
impedirán que seas invitado espiritual
de Kóoch, ocioso de todos los espacios.*

La dignidad de ese hombre ya muerto, el respeto por sus costumbres y creencias

*Yaces extendido,
con miras al sol.
Ningún pensador habría elegido una mejor
postura*

De igual forma, aborda en su primer li-

bro el tema social, en relación directa con el alcoholismo, la decadencia y marginalidad – estar inmensamente solos acompañados por una botella de vino–, del último momento de esa vida de pobreza que se extingue:

*Y tu cuerpo encogido
en un recodo del camino,
y la escarcha ... la niebla,
los 11 grados de la botella
y los 11 grados bajo cero.
Y tu cara sonriente
y éste tu último sueño ...*

Y también la naturaleza y su enormidad, y la pequeñez del hombre ante los fenómenos naturales, el no saber qué hacer ante rebeliones como aquella del Volcán Hudson, que vivió de cerca. Así nos pregunta en *Pájaro Hudson*

*... qué hacemos con sus alas,
su enorme cuerpo que no responde,
que ensoñadoramente nos anuncia,
la próxima lluvia de piedras y cenizas ...*

La presencia de la lluvia es la excusa para

mostrar un ser perdido en la decadencia de Puerto Montt; el descenso del ser que vive esos momentos; la sociedad es a su vez esa lluvia interminable, aplastante. Querer estar lejos de esa lluvia persistente, que trae tanto pesar y soledad

*... con esta maldita decadencia,
con estos seres que año tras año
vuelvo a ver, con cara de sepulcro
falsamente dormitando
el sueño de estos días,
la amable enajenación ...*

José nos empuja por caminos desolados, con la pena infinita que envuelve su actual poesía, hacia preguntas sin respuesta: ¿qué sería de los Tehuelche, si aún existiera alguno? ¿vivirían en armonía con la naturaleza – como supone su poesía–, o sucumbirían a la nostalgia de su pasado y el atroz presente?



TRISTÁN SADE

Nació con un lápiz y un sentimiento prodigioso para expresar todo lo que nos dice

tan poética y filosóficamente. Sus escritos son los de un hombre maduro. Para él no es difícil escribir: se trata de un talento diestro y fluido, sin muchas correcciones, pues el oficio de poeta le ha acompañado desde siempre; quizás le falte a su poesía una mayor finura de ejecución, pero dejémosle eso al tiempo.

En un principio utilizó los primeros recursos que le llegaron a las manos, en poesías nerudianas. Podemos acotar aquí que en Chile hay que traspasar el velo invisible de escribir como Neruda para después acercarse a la escritura de Jorge Teillier. Son pocos los poetas que se han abstraído del influjo de uno de estos dos grandes de la poesía chilena.

Sade es un poeta que emerge de estas dos corrientes, trayendo consigo su propio estilo; como en la vida, donde uno arrastra mochilas y sucesos personales, también en la creación literaria acarreamos lo que nos ha marcado.

Un texto nos interna en *La cuarta guerra* en la que nos estamos convirtiendo; en la tercera estrofa nos da la estocada final, cuando nos creíamos libres de los daños que hemos causado



JOSÉ MANSILLA CONTRERAS

¿Qué ha representado para ti la literatura de Aisén?

Es un modo particular de ver la realidad y representa un ingreso a otras culturas del mundo. El ejercicio de escribir es para abrirse a otras miradas, no para encerrarse en uno mismo.

¿Qué es para ti la literatura a futuro?

Un modo de encontrarse con el público u otros escritores en otras partes del mundo. Es una manera de entrar en las estructuras profundas del pensamiento humano.

¿Cómo te ves en diez años más?

Mi anhelo es que la poesía y producción poética que hemos hecho sobre cultura de la Patagonia sea conocida en otros lugares del mundo, y sirva como ejercicio de diálogo con otras culturas.

¿Ves una evolución de la literatura en Aisén?

Actualmente no. Más bien veo como instancia futura un proceso de formación literaria gestada por las universidades o escritores particulares a través de talleres. Espero, además, que los jóvenes que escriben en es-

tos días renueven la poesía y la calidad de ésta. Pienso en Tristán Sade, por ejemplo.

¿Por qué escribes?

Escribo porque aquellas zonas misteriosas más o del mundo pueden transparentarse a través de la escritura; es una manera de saldar cuentas con las experiencias inconclusas o con aquellos hechos que la realidad trunca o los convierte en parciales. Me siento en deuda por ejemplo con los indígenas y su exterminio antes y después del 1900.

¿Crees que la poesía sirva para algo?

No es práctica, no sirve para subsistir, pero sirve para emocionarse. El pragmatismo económico aleja las emociones ...

SANDRA BÓRQUEZ



¿Qué piensas de la literatura regional?

Pienso que está creciendo, porque hay más gente escribiendo, y aparece no necesariamente hablando de las lenguas o ñires.

¿Cuál es el rol que debe jugar un poeta?

Bien centrado acá, ser protagonista de la vida que se hace acá en Coyhaique, pero no encasillándose como representante de la re-

gión, si no que siendo más universales. Que exista cabida para lo otro, lo más universal.

¿Cuál es tu papel en la literatura de Aisén?

No sé, ser una de las tantas mujeres que escriben acá; un desafío, el de tener que seguir escribiendo a través del tiempo, mantenerse en él.

¿Sientes que tu poesía es feminista?

No, no me siento feminista, más me siento femenina.

¿Qué piensas de tu poesía en la literatura de Aisén?

Pienso que necesita crecer, que no se limite a tiempos breves, pero es algo que no sé si lograré; quiero que sea más universal.

¿Por qué escribes?

Porque escribir es una necesidad y en ella descubro a su vez que a algunas personas les gusta o se sienten identificadas con lo que escribo y eso me gusta.



RICARDO ALTAMIRANO

¿Cómo te formaste literariamente?

Soy autodidacta absoluto. El gusto por la poesía nació por escuchar a Pablo Neruda

y leerlo. Alguna vez hice un taller de poesía con Cristian Warnken. Participo en encuentros de escritores, literarios, en actividades con mis pares en la literatura.

¿Autores preferidos y por qué?

Nicanor Parra, Pablo Neruda, Nicolás Guillén y Oscar Hahn ... por las imágenes que crean, por el manejo de la lengua, por cómo redondean el poema; además su lenguaje poético, con lo profundo que es, es simple, me llega. Por supuesto no todo lo de ellos, sólo algunas cosas.

¿Cómo ves tu poesía con relación a otros lugares de Chile?

Hay una poesía muy pobre en otras regiones, y críptica, que no entiendo. Yo encuentro que, comparado con otros escritores similares a mí, tengo condiciones parecidas de expresión.

Lo que no me gusta en la actualidad es que hay mucha tendencia a copiar: si a uno le va bien, lo copian; o, lo otro, es que funcionan de acuerdo a los bajones, a las sensaciones, demasiado juveniles, aunque ya no sean tan jóvenes.

¿Ves una evolución en la poesía de Aisén?

No, no veo una evolución, quizás por falta de formación; sólo se basan en la inspiración y eso te limita. Hay poca renovación, falta escuela, preparación; falta modestia, hay mucha soberbia: lo que uno escribe está bien y punto, sin aceptar críticas.

¿Cuál es tu relación con la poesía popular?

Mi relación con la poesía popular partió por haber integrado un grupo folclórico. Mi libro de cabecera fue «La Lira Popular» de Diego Muñoz, después Violeta y Roberto Parra; la poesía popular cubana de Nicolás Guillén que, en métrica, tiene cosas muy bonitas.

¿Cómo ves tu literatura en diez años más?

Editar las últimas poesías, pulirlas, compilar al final un texto y generar más cosas. No creo ser un tipo destacado en la poesía, no tengo el oficio, no soy como quienes viven de escribir y están todo el día creando.



TRISTÁN SADE

Desde tu lejanía momentánea ¿qué opinas de la literatura de Aisén?

Tengo una opinión bastante superficial, creo no conocerla tanto. Conozco a León

Ocqueteaux, a José Mansilla, poetas que considero bien encaminados en su poesía, participando de un sentido universal de ésta. Sí hay una cierta lejanía con el resto del país: están como segregados, pero es culpa de los que escriben en Aisén.

Lo especial de la literatura es la temática; no creo en la influencia de la geografía o la naturaleza, en la poesía no es lo elemental, se es un buen o mal poeta, independientemente del entorno.

¿Dónde te gustaría llegar como poeta?

Me gustaría ser un poeta que pueda darle gusto a alguien, hacerlo más feliz, hacerme un poeta «legible», porque hace bien leer poesía, ser un ejemplo, no moral, sino un ejemplo humano.

¿Cuál debería ser el fin de la poesía?

No tiene necesariamente un fin específico, sino participar en el espíritu de la persona, hacer más felices a las personas, más felices en lo cotidiano; romper la monotonía, llevar fantasías, hacer que las personas sean más buenas, que se den cuenta, a través de la poesía, que somos seres espirituales, ese es el fin.

¿Cómo te formaste literariamente?

Lo que valoro de esto es la amistad con José, es bonito que por medio de la literatura se afiancen amistades; para mí José es un guía que ha tomado con seriedad la literatura. También en esta formación están mis ganas y la familia. Las ganas de darse cuenta que somos seres humanos, en la vida hay demasiada deshumanización; debemos humanizarnos, volver a lo que somos: humanos.

¿Tus autores preferidos, por qué?

Son en poesía Jorge Teillier y en narrativa Julio Verne y Charles Dickens, gente que se atrevió a hacer una literatura diferente, es gente que sacrificó sus vidas y lo que debería haber sido de ellas, en pos de la literatura, sus ideales son la esencia y su baluarte. Las personas que no renuncian a una parte de ellos en favor de sus sueños, o en pos de la literatura, no son literatos.



GUSTAVO ADOLFO CÁCERES

¿Qué significa la literatura para usted?

Encuentro que el término literatura está muy manoseado, mejor hablemos del sen-

tido de escribir, lo que sea: novela, cuento, poesía. Yo escribo pensando no en la literatura propiamente tal, sino en lo que uno siente, interpretando lo que se siente a diario, la cotidianeidad, el sentido de la vida. El hombre desde siempre ha tenido curiosidad del por qué del universo, del por qué de las cosas. En respuesta a esa curiosidad escribo.

¿Cuál es su relación con la poesía de Aisén?

Mi relación es la relación de ambiente, de ambiente del sur, ser del sur.

¿Qué lo convoca a vivir en Aisén?

Me llama la naturaleza que es todavía tan virginal. En un principio su gente tan familiar, tan hogareña. Sus elementos vitales; la lluvia, la nieve, todo lo que es fundamental en la vida; todo es natural, nada es artificial, los ríos, las montañas, la nieve.

¿Sus escritores preferidos?

William Faulkner ... Franz Kafka es quien más me gusta en realidad. De Latinoamérica prefiero los indigenistas, Arguedas, Ciro Alegría, César Vallejo. Me han gustado siempre los autores indigenistas más que los españoles. En la literatura universal, Thomas Mann, Fodor Dostoievsky, son una literatura obligada.

De los autores chilenos: Vicente Huidobro, Manuel Rojas, Francisco Coloane.

¿Cómo ha sido su relación con la poesía de los años 60 y 70?

Es el elemento láríco que profundizó Jorge Teillier, es esa atmósfera efervescente que estalló en esos tiempos. Es un renacer del año 1938 en la novela, en el cuento. Lo que se pedía en todo este movimiento es que se hiciera justicia, la igualdad.

¿Cómo vivió su relación con la poesía láríca?

La verdad es que fui láríco desde un principio, en la poesía expresando lo diario, en lo coloquial, en la experiencia, lo que uno quiere comunicar.

Al venirme más al sur dejé de verlo, mi comunicador o mediador de estas lejanías con los otros espacios, fue León Ocqueteaux.

Con Jorge Teillier fuimos contemporáneos, coincidimos igual que con el otro láríco de Magallanes, Rolando Cárdenas. Con Teillier compartimos espacios en encuentros de la Universidad de la Frontera, cuando era sede de la Universidad de Chile o en el Boletín de la Universidad.

En la Universidad de Chile yo dirigía

una revista que se llamaba «*Pincel Literario*». Publicaba a los poetas del sur en Santiago: Omar Lara, Jorge Teillier, León Ocqueteaux.

Sandra Bórquez Salas nació en Coyhaique, donde actualmente reside. Teléfono 67 - 256 802.

Gustavo Adolfo Cáceres nació en Lautaro y reside en el sector Ensenada, lugar ubicado entre Puerto Aisén y Puerto Chacabuco. Celular 09 - 7 559 311.

José Mansilla Contreras nació en Misquihue, cerca de Puerto Montt; actualmente reside en Coyhaique. Correo electrónico: jmansilla@patagoniachile.cl

Tristán Sade Sandoval nació en Guadal, a orillas del lago General Carrera; reside en Coyhaique; teléfono 67 - 235 423, celular 09 -7 191 096.

Ricardo Altamirano Aravena nació en Cañete, provincia de Arauco; actualmente vive en Puerto Aisén. Correo electrónico: www.wirinfo@yahoo.es

Guillermo Vas Naranjo nació en Coquimbo y vive en la ciudad de Chile Chico. Su dirección es Baquedano 72, Chile Chico .

León Ocqueteaux Díaz nació en Pillanlelbun y vive en Chile Chico, Manuel Rodríguez 253-b. Teléfono 67 - 411 993.

Toño Mera Beltrán es oriundo de Coyhaique, pero actualmente vive en Argentina; calle 12 de Octubre 1699, Barrio Pietrobelli, Comodoro Rivadavia. Teléfono 02 974 470 326.

ÍNDICE

Presentación, 7
Semblanza de Aisén, 11

LOS POETAS

Ricardo Altamirano

[Dijo el poeta], 16
[Y ni siquiera], 17
[Me enseñaron], 18
Cardinales, 19
[Quizás si dea hora], 20
Primer delirio, 21
Delirio, 23
Me pregunto, a veces, 25

Sandra Bórquez

Sólo por ser mujer, 27
[Si este tiempo], 29
[Voy a soñar], 30
[Cuando nadie lo decida], 31
[Si se alzan las voces], 32
[Lástima], 34
[Viene llegando la noche], 35
[El agujero en tu mente], 36
[Residuos de amor], 37
[El tiempo de mirar está terminando], 38
[Una escalera], 39

Gustavo Adolfo Cáceres

[Pienso], 40
[De pronto], 41
Tú y yo, 42
Ulises, 43
Una estación del sur, 44
En la ribera, 45
De qué me sirve, 46
Si nos encontramos, 48
El barrio, 49

José Mansilla

[En el Paso de los Choiques], 50
Cueva funeraria, 51
Chonka, 52
[hace horas que nieva], 53
Fotografía, 54
Aonikenk dormido, 55
Con un poco de vino, 56
Pájaro Hudson, 58
Lluvia, 60

Tristán Sade

Noche marina, 62
En el mismo pueblo donde naces, 63
Un porta de fines de siglo, 64
Retrato de una mujer y una ventana, 65
Puertos lejanos, 66
Basta hablar en la oscuridad, 67
La cuarta guerra, 68

POETAS INVITADOS

Toño Mera

Inventos, 70
Madrugada, 71
[Me desbocas], 72
Magia, 73
Gualato, 74

León Ocqueteaux

Sucedió en el Valle de la Luna, 77
Viernes Santo, 78
Barcarola al oído de Ariadna, 79
Leído en alguna parte, 80
Puerto Bolívar, 81

Guillermo Vas Naranjo

Hambre, 82
Compañero ¿quién?, 84
El basural, 85
Tehuel-cho adiós, 86

Interpretación, 81
Entrevistas, 103

Esta primera edición de
VOCES EN EL SILENCIO
Poesía en la Patagonia
de VIRGINIA ROJAS RODRÍGUEZ,
se terminó de imprimir en Valdivia
en octubre de 2004 en los talleres
de Imprenta América,
☎ (63) 212003,
iamerica@entelchile.net
para Ediciones El Kultrún, ☎
(09) 8735924, ✉ 653,
edicioneskultrun@hotmail.com
sabina@telsur.cl
edge54cl@hotmail.com
Valdivia, Chile.

Diseño de
Ricardo Mendoza.
Portada sobre una fotografía de la
autora.

Todos los derechos reservados.
Se autoriza su reproducción parcial
para fines periodísticos, debiendo
mencionarse la fuente editorial.

© Virginia Rojas, 2004.

RPI 140.288

ISBN 956-7291-43-8